

IDENTIDAD E IDENTIDADES: LA IDENTIDAD POLÍTICA EN LA HISTORIA URBANA MEDIEVAL. BALANCE HISTORIOGRÁFICO Y PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

Alicia Inés Montero Málaga

Resumen: En las últimas décadas son muchas las investigaciones que se están abriendo a las posibilidades de estudio que ofrecen las nuevas herramientas analíticas como la identidad. Por ello, a través de un balance historiográfico y de una reflexión terminológica sobre el vocablo identidad, el objetivo de este artículo es el de reflexionar acerca de los resultados que está proporcionando la aplicación de los análisis identitarios a la disciplina histórica y cómo pueden contribuir a los futuros trabajos sobre el mundo urbano. De este modo demostraremos que no están agotadas las vías de estudio sobre las ciudades medievales, pues este tipo de herramientas permiten abordar viejos temas bajo nuevos enfoques, aportando con ello un mayor conocimiento sobre los hechos pasados.

Palabras clave: Baja Edad Media, Historiografía, Identidad política, Identidades, Mundo urbano.

IDENTITY AND IDENTITIES. THE POLITICAL IDENTITY IN THE URBAN MEDIEVAL HISTORY. HISTORIOGRAPHICAL BALANCE AND PERSPECTIVES OF ANALYSIS.

Abstract: In the last decades many investigations are beginning to open to the possibilities of study offered by the new analytical tools such as identity. Therefore, through a historiographical balance and a reflection on the meaning of the word identity, the aim of this paper is to reflect on the results that the application of identity categories are providing to historical discipline and how they can contribute to the future work and projects on the world urban. In this manner, we show that no routes are exhausted study of medieval cities, as these tools allow approaching old issues under new approaches, providing greater knowledge about past events

Keywords: Late Middle Ages, Historiography, Identities, Political identity, Urban world.

* Entregado: 5/12/2011. Aceptación definitiva: 08/02/2012

La identidad no es algo que se «tiene» o se «pierde» sino una arena móvil de permanente confrontación y pugna hegemónica, teórica, cultural, ética y política.

Leonor Arfuch

En las últimas décadas los estudios sobre las ciudades medievales se han multiplicado considerablemente, dando lugar a la apertura de nuevas investigaciones que buscan acercarse al conocimiento del mundo urbano desde los enfoques que ofrecen las nuevas herramientas analíticas como la identidad. En este sentido, son muchos los medievalistas españoles que de manera reciente, animados por el reflejo de lo que sucede en el panorama europeo, están centrando sus investigaciones en este ámbito. No obstante, a pesar de estos aportes apenas se han explorado las posibilidades analíticas que implica la aplicación de categorías identitarias al estudio de la Edad Media peninsular, concretamente al estudio del mundo urbano.

Uno de los factores que pueden contribuir a explicar la falta de profundización en estos estudios se encuentra estrechamente relacionado con la respuesta a la pregunta ¿qué es la identidad?, vocablo, que desde sus primeras aplicaciones en la década de los cincuenta, se ha visto incrementado hasta el momento presente, en donde, vinculado al fenómeno de la globalización, estamos asistiendo al auge de las cuestiones identitarias planteadas desde diversos ámbitos: política, historia, lengua, arte o cine. Sin embargo, a pesar de su uso constante, no es frecuente encontrar una definición precisa de qué se entiende por identidad, siendo habitual que la mayoría de los trabajos que se refieren a este vocablo ni siquiera traten de definirlo y, cuando lo hacen, es posible encontrar enunciados diferentes según se identifique con las distintas realidades a las que puede hacer referencia: movimientos sociales o políticos, principios económicos, filosóficos o matemáticos, conceptos psicológicos, sociológicos, antropológicos, etc. En cualquier caso parece que su significado está bastante alejado de sus primeras acepciones¹ habiéndose convertido, tal y como plantea el antropólogo J. Candau en «una retórica holística», es decir, «un término que reenvía aproximadamente a una realidad pero sin tener una idea precisa de lo que implica»². De este modo el vocablo identidad aparece unas veces cargado de una gran cantidad de significados en continua redefinición que convierten a la identidad en un concepto dinámico³, mientras que en otras se presenta vacío, al ser usado en

¹ Del latín *identitas*, que a su vez procede de *idem* ‘el mismo’.

² CANDAU, J. *Memoria e identidad*, Del Sol, Buenos Aires, 2001, p.26.

³ MERCADO MALDONADO, A. y HERNÁNDEZ OLIVA, A. «El proceso de construcción de la identidad colectiva», *Convergencia*, vol.17, 53(2010), p.248.

investigaciones ajenas a cualquier realidad identitaria con la intención de aprovechar el auge que están experimentando estas corrientes analíticas.

A tenor de lo expuesto se deduce la dificultad que implica el intento de dotar de un significado general a la palabra identidad y la complejidad que entraña su uso por parte de los investigadores. Por ello se hace necesario, a fin de facilitar la comprensión por parte de los lectores, que en cada una de las investigaciones en las que se aplica se especifique qué se entiende por ello y cómo opera este término dentro de los diferentes campos de trabajo.

No obstante, a pesar de la problemática semántica que acompaña al vocablo identidad, su uso como categoría analítica no debe ser descartado, como prueban los resultados de las investigaciones en las que se ha venido aplicando. En este sentido, el objetivo que persigue el presente artículo, es el de señalar las posibilidades de trabajo que están ofreciendo los análisis sobre la identidad urbana, al demostrar que no están agotadas las vías de estudio sobre las ciudades medievales, ya que este tipo de herramientas permiten abordar viejos temas bajo nuevos enfoques, aportando con ello un mayor conocimiento sobre los hechos pasados. De este modo, motivados por la necesidad de conocer con exactitud el lenguaje científico con el que trabajamos, entendemos necesario plantear un esbozo general sobre las principales líneas en las que se han centrado los estudios identitarios, prestando una mayor atención a aquellos trabajos que han fomentado el estudio de la identidad política urbana y que por tanto, nos permiten entender las líneas que hasta ahora han seguido los análisis en este campo y cuáles son los retos que deben abordarse en el futuro. Asimismo en el apartado final reflexionaremos sobre la posible definición del término «identidad política urbana» para el periodo bajomedieval.

1. IDENTIDAD Y MUNDO URBANO

Acercarnos a las investigaciones sobre identidad y mundo urbano nos lleva inevitablemente a retrotraernos a la década de los años noventa del siglo pasado, fecha en la que desde las diferentes disciplinas y puntos de vista comienzan a aplicarse categorías identitarias al estudio de las ciudades medievales en relación a conceptos como el de comunidad. En este sentido, uno de los primeros trabajos que abordaron estas cuestiones fue el realizado por M. Booney sobre el municipio británico de Durham entre 1250-1540, a través del cual reconstruye la historia de Durham, sus calles y edificios, su

economía, sus habitantes..., relacionando la noción de identidad con la de comunidad⁴.

Aunque en la década de los sesenta y los setenta podemos encontrar aplicaciones de la noción de identidad al estudio de las ciudades medievales y modernas⁵, son los trabajos de esta década los que realmente marcan el inicio de estas investigaciones. Sin embargo, estos estudios no sólo suponían un punto de partida, sino que a su vez eran el punto de llegada de un largo proceso que se había iniciado en la década de los cincuenta cuando comienzan a aparecer las primeras menciones a la identidad de la mano de los psicólogos sociales.

Sin que sea nuestra intención realizar un análisis exhaustivo sobre el estudio de la identidad en las décadas cincuenta, sesenta, setenta y ochenta, conviene dedicar unas líneas a presentar los principales trabajos que se realizaron en ellas a fin de entender el porqué de los temas abordados en las décadas posteriores en los estudios sobre el mundo urbano.

1.1. Identidad individual e identidad colectiva: el individuo y su realidad social.

Es en la década de los cincuenta del siglo pasado, cuando la identidad comienza a aplicarse a modo de categoría analítica de la mano de los psicólogos sociales, como el psicoanalista austriaco E. Erickson, quien pone en marcha sus primeros trabajos aplicando el término ego-identidad a los problemas de la adolescencia⁶. Para él, la identidad era la respuesta a la pregunta ¿quién soy?, expresada a través de un ejercicio de autorreflexión en el que el individuo se autopercibía en relación al grupo social al que pertenecía, es decir, se reconocía como miembro del grupo diferenciándose a su vez de los demás componentes⁷. Desde esta perspectiva, el grupo social se convertía en un elemento clave a tener en cuenta en el estudio de la configuración de la identidad, por ello, las teorías de E. Erickson, fueron completadas con los trabajos de H. Tajfel y su discípulo J. Turner⁸, dando

⁴ BONNEY, M., *Lordship and the urban Community. Durham and its overlords, 1250-1540*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

⁵ LÓPEZ PÉREZ, M.Á. *Identidad urbana e idea de ciudad en el mundo hispano (siglos XV-XVI): estado de la cuestión*. Trabajo de investigación para la obtención del D.E.A., presentado en el curso 2005/2006 en el Dpto. de Historia Medieval de la UAM, bajo la dirección de la Dra. Yolanda Guerrero Navarrete (inédito), 2005-2006, p.34.

⁶ MERCADO MALDONADO, A. y HERNÁNDEZ OLIVA, A. «El proceso de construcción», p.231.

⁷ ERICKSON, E. *Identidad, Juventud y Crisis*, Paidós, Buenos Aires, 1974, 2ª ed.

⁸ TAJFEL, H., «Social identity and intergroup behaviour», *Social Science Information*, 13 (1971), pp.65-93; Id., *Human Grupos and Social Categories*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981 y TAJFEL, H. y TURNER, J. «The social identity theory of inter-group be-

lugar a la creación de la teoría de la identidad social precursora de la teoría de la identidad colectiva. Su formulación pasaba por el entendimiento de que la autorreflexión que el individuo realizaba a la pregunta de ¿quién soy?, siempre estaba condicionada por el grupo social al que perteneciese, puesto que el individuo en todo momento se identifica con las características de un grupo social y no de otro. No obstante, debe tenerse presente que no es lo mismo la adscripción a un grupo que la identificación, ya que no necesariamente la adscripción implica la identificación plena con él⁹. Normalmente el sentimiento de pertenencia a un grupo se hace más fuerte cuando el individuo percibe la existencia de los «otros grupos». Por tanto, la identidad dependerá de la conciencia que el individuo tenga de pertenecer a un grupo generando sentimientos al respecto e identificándose con los rasgos que definen a ese grupo como propios.

Los planteamientos de E. Erickson y H. Tajfel abrían las puertas para el análisis de las identidades individuales y colectivas al plantear que el desarrollo de estas depende de la interrelación que los sujetos (individuales o colectivos) mantengan con otros sujetos (individuales o colectivos). Teoría que sería ampliamente desarrollada en la década de los setenta y los ochenta por los teóricos políticos, sociólogos, antropólogos y psicólogos. De este modo cabe destacar la obra del sociólogo americano E. Goffman cuyas teorías formuladas en los sesenta comienzan en estas décadas a cobrar fuerza¹⁰. En ella relaciona la formulación de la identidad individual y colectiva con los estigmas sociales, los cuales clasifica en tres grupos: corporales, de carácter y colectivos (etnia, nación y creencias), entendiendo que en caso de padecer uno, dicha formulación dependerá de la capacidad del individuo para hacer encajar su estigma dentro de las características de un grupo.

Además, para los sociólogos y psicólogos de la década de los ochenta, como P. Bordieu y P. Tap junto con su equipo de investigación «Identité» del Laboratorio «Personnalisation et changements sociaux» de la Universidad de Toulouse Le Mirail, la construcción de la identidad individual dependía, del papel que los individuos ocupan en relación al resto de los «agentes socia-

haviour», in WORCHEL, S. y AUSTIN, W. (eds.) *Psychology of intergroup relations*, Bumham Inc Pub, Chicago, 1985, 2ª, pp.7-24.

⁹ MERCADO MALDONADO, A. y HERNÁNDEZ OLIVA, A. «El proceso de construcción», p.233.

¹⁰ GOFFMAN, E., *Stigma. Notes on the Management of Spoiled Identity*, Amorrortu, Buenos Aires, 1963.

les»¹¹ con los que se interrelacionan generando estrategias identitarias manifestadas en las distintas actividades sociales¹².

Sin embargo, como sugería el sociólogo J. Habermas¹³, seguidor de los trabajos de E. Erickson y H. Tajfel, el proceso de la construcción de la identidad dependía del tipo de sociedad de la que se hablase. A este respecto es necesario hacer mención del reciente trabajo realizado por Mercado Maldonado y Hernández Oliva¹⁴, donde reflexionan, tras haber presentado un breve *status quaestionis*, sobre este proceso, en relación al paso de la teoría de la identidad social a la teoría de la identidad colectiva. Ambos se plantean, siguiendo entre otros los trabajos de J. Habermas, cómo se construye la identidad en las sociedades modernas, en donde los individuos pertenecen a distintos grupos sociales, en muchos casos contradictorios. La respuesta a esta pregunta descansaría en el presupuesto de que la identidad debe consolidarse a través de la comunicación con los demás miembros del grupo. Así, los individuos seleccionarían aquellos rasgos de los distintos grupos para conformar su identidad. Esto supone que en función de cómo varíen las relaciones con los distintos grupos, la identidad cambiará.

En definitiva, los teóricos de estas décadas coincidían, aunque con variaciones en sus formulaciones, en que la construcción de la identidad dependía necesariamente de la pertenencia a una realidad social, es decir, el sujeto sólo podía desarrollar su identidad en relación a la realidad social a la que perteneciese. Además, al percibirse en relación a los otros sujetos, el individuo dota a éstos de una identidad en contraposición a la suya propia. De este modo, las relaciones que los distintos sujetos mantienen entre sí ayudan a la configuración de sus propias identidades, fomentando a su vez el desarrollo de una identidad participada o colectiva para el conjunto de los sujetos de una misma realidad social con la que todos se reconocen y participan y que les diferencian de las otras identidades participadas ajenas a su propia realidad social. Por tanto, no es difícil comprender cómo el estudio de la identidad personal de un sujeto, necesariamente daba paso al estudio de la identidad de los «otros sujetos» con los que se relacionaba. Así pues, el

¹¹ BORDIEU, P. *La distinction. Critique sociale du jugement*, Editions de Minuit, Paris, 1979.

¹² TAP, P. (dir.). *Identité individuel et personnalisation e identités collectives et changements sociaux*, Privat, Toulouse, 1980; ID., *Identites collectives et changements sociaux*, Privat, Toulouse, 1980 y Id., «Style personnel et transformation des rôles sociaux» *Bulletin de Psychologie*, XL,379 (1987), pp.399-403.

¹³ HABERMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa*, vol I., Taurus, Madrid, 1987, 2ª.

¹⁴ MERCADO MALDONADO, A. y HERNÁNDEZ OLIVA, A. «El proceso de construcción», pp.229-249.

estudio de las identidades personales fomentó el estudio de la identidad del grupo social con el que esos individuos se identificaban.

Estas teorías pronto iban a ser recogidas y perfeccionadas en la década de los noventa por aquellos que, motivados por los cambios que trajo este periodo, buscaban entender el nuevo panorama mundial aplicando categorías identitarias, primero a las realidades sociales presentes y posteriormente a las del pasado.

1.2. Los noventa: un punto de inflexión en los estudios identitarios.

La llegada de los noventa y los cambios mundiales: disolución de los bloques antagónicos este/oeste, intensificación de los tránsitos migratorios, debilitamiento de las ideas de nación y ciudadanía, fragmentación identitaria y cultural que aparecía frente a la globalización, unido a la crisis de las concepciones universalistas y sus replanteamientos reconstructivos¹⁵, supuso un incremento de los estudios identitarios así como de las perspectivas analíticas, puesto que las diferentes disciplinas abordaron con fuerza los análisis identitarios con la intención de dar respuesta a los problemas que estaban apareciendo.

Desde esta perspectiva los estudios identitarios que se realizaron en esa etapa se mueven fundamentalmente bajo dos ejes: el primero es el de profundizar en el estudio de la construcción de la identidad, dar respuesta a ¿cómo se configura la identidad?, lo que a su vez lleva implícito la necesidad de definir el propio término identidad. En este sentido destacan fundamentalmente las obras de los antropólogos y los sociólogos, como S. Hall y P. Du Gay quienes con su obra *Questions of Cultural Identity* amplían el concepto anterior sobre la necesidad de entender a los sujetos dentro de la realidad social a la que pertenecen, comprendiendo que lo importante no es, como planteaba E. Erickson, conocer la respuesta que los sujetos dan a la pregunta ¿quién soy?, sino a ¿cómo nos representamos, somos representados y podríamos representarnos? Así la identidad se convertiría en «una construcción nunca acabada inserta en la temporalidad»¹⁶.

Este cambio de concepción, en donde lo importante es la exteriorización que el individuo hace de su identidad es decir, cómo se representa y cómo es percibido por el grupo social al que pertenece y por los otros grupos, va a verse reflejado en los estudios sobre el mundo urbano. Son estas preguntas las que tratan de resolver las investigaciones que en los últimos

¹⁵ ARFUCH, L. «Problemáticas de la identidad» en ARFUCH, L. (comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo, Buenos Aires, 2002, p.19.

¹⁶ HALL, S. y DU GAY, P. (eds.), *Questions of Cultural Identity*, Londres, Sage, 1996, Cit. ARFUCH, L., «Problemáticas de la identidad», pp.21-22.

años, como veremos, están aplicando nociones identitarias al estudio de las fiestas, las ceremonias o los juegos urbanos. A través de ellos, la ciudad exterioriza su identidad, una identidad que es participada pues aúna al resto de identidades que se encierran en ella. Además este tipo de celebraciones se convierten, con el paso del tiempo, en marcadores a los que las ciudades recurren para formular su identidad en momentos posteriores.

De este modo, marcadores como la memoria o la cultura se convertían en elementos claves que los investigadores de los noventa tuvieron que tener en cuenta a la hora del estudio de la construcción de la identidad. Por ello, son muchos los autores que en esta década relacionan estos conceptos entre sí, destacando entre ellos el antropólogo J. Candau con su obra *Memoire et identite*¹⁷, en cuyas páginas podemos encontrar una reflexión acerca de los significados de las nociones identidad y memoria, conceptos en su opinión inseparables hasta el punto de haberse convertido esta última, en un referente al que volver la mirada para construir la identidad en el contexto en el que él escribe de crisis de certezas. La memoria sería la reconstrucción actualizada del pasado, desde el momento en el que el individuo mira a éste y lo reconstruye para formar su identidad, convirtiéndose así en un concepto subjetivo y variable. No obstante esta reconstrucción, no se daría de la noche a la mañana, sino que como demuestran J. Fentress y C. Wickham¹⁸, la memoria se iría construyendo a lo largo del tiempo alimentando con ello el concepto de identidad colectiva de un grupo determinado. Así por ejemplo, en el caso de los sicilianos una de las características que confieren su identidad colectiva es el mito del pueblo mafioso, mito que se habría ido configurando a lo largo del tiempo insertándose en el desarrollo de su identidad nacional.

Por otro lado, el segundo de los ejes en torno al que se mueven los estudios identitarios de esa etapa está relacionado directamente con la búsqueda de la comprensión de la situación mundial. Así, desde las distintas disciplinas como la sociología o la política¹⁹, se aplicaban categorías identi-

¹⁷ CANDAU, J. *Memoria e identidad*.

¹⁸ FENTRESS, J. y WICKHAM, C. *Memoria Social*, Cátedra, Madrid, 2003

¹⁹ Así destacan las investigaciones de los sociólogos y antropólogos: TOURAINE, A. «La identidad europea: pasado, presente y futuro. Europa; un modelo de sociedad» *El reto europeo: identidades culturales en el cambio de siglo. I Jornadas de Hispanismo filosófico celebradas en Madrid entre el 9 y el 12 de diciembre de 1992*, 1994, pp.121-123; MELUCCI, A. «¿Qué hay de nuevo en los movimientos sociales?» en GUSFIEL J y LARAÑA RODRÍGUEZ E. (coords.) *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, 1994, pp.119-150; GIMÉNEZ, G. «Identidades étnicas: estado de la cuestión» en REINA, L., *Los retos de la etnicidad en los Estados-nación del siglo XXI*, México, 2000; Id., «Materiales para una teoría de las identidades sociales» en ARCE, J.M. (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, México, 2000; FRIEDLANDER, J. *Being Indian in Hueyapan: A study of forced identity in contemporary*

tarias en relación a los movimientos sociales, las migraciones, las reivindicaciones, los nacionalismos, los regionalismos, etc.

En medio de este contexto se produce una diversificación de los estudios identitarios, los cuales empezaron a abordarse desde campos tan dispares como la política, el arte o el cine. De esta perspectiva, no es de extrañar que fuese en esta década cuando se produce la inserción de estos estudios en el campo de la historia, ligados en un primer momento a la etapa contemporánea para pasar después al mundo medieval. En este sentido, los estudios históricos venían marcados por los cambios que, como hemos visto, se estaban produciendo a escala mundial en el contexto social y político, por lo que a fin de dar respuesta a los problemas del presente a través del estudio del pasado, se aplicaron análisis identitarios sobre los mismos temas en los que estaban trabajando sociólogos y antropólogos como los nacionalismos, caso del trabajo de B. Anderson²⁰, o la memoria sobre la que cabe recordar dentro del caso peninsular, los debates en torno a la Memoria Histórica. Así, el estudio histórico de las ciudades se convertía en un punto obligado para los investigadores de esta época. Por ello, los noventa, como afirmábamos al principio del epígrafe, se convirtieron en el punto de llegada y de partida del estudio de la identidad en las ciudades medievales, el cual se abordó en sus inicios desde diferentes perspectivas y puntos de vista.

Fundamentalmente los estudios identitarios urbanos se encaminaban hacia los mismos objetivos que perseguían en esos momentos el resto de las investigaciones históricas. Desde esta perspectiva, lo que se fomentó fue el estudio de la identidad colectiva de los pueblos o territorios en búsqueda de unos orígenes comunes y de una identidad nacional. De ahí que las investigaciones se centraran en estudiar el desarrollo de la identidad de un municipio concreto y en las identidades de los grupos de poder que formaban parte de ese municipio. Un buen ejemplo de estas investigaciones es el que proporciona el, ya citado, trabajo de M. Booney sobre el municipio británico de Durham entre 1250-1540 en el cual relaciona la noción de identidad con la de comunidad²¹. De la misma época es el trabajo de P.J. Goldberg, sobre la configuración de la identidad urbana a través del análisis de la imposición de la *poll tax* en los años de 1377, 1379 y 1381. Gracias a este análisis es posible comprobar cómo la instauración de este impuesto varía en función

México, St. Martin's Press, New York, 1975, 1ª ed. y DE VOS, G. y ROMANUCCI-ROSS, L. *Ethnic identity: Creation, conflict and accommodation*, Altamira Press, Walnut Creek, 1995, 3ª ed.

²⁰ ANDERSON, B. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres, 1991, 2ª.

²¹ BONNEY, M., *Lordship and the urban Community*.

del rango de las ciudades, el cual estaría ligado a su estructura ocupacional. Años más tarde, el historiador G. Rosser realizaba junto con el grupo que había constituido en 1994 dentro de la Universidad de Nottingham, el *Urban History Group*, unos análisis por los que vinculaba, a través de fuentes diversas, el mito y la imagen urbana con el desarrollo de una conciencia colectiva en las ciudades inglesas, ya que sería a través de estos mitos como se reconstruiría la memoria de las ciudades²².

No obstante, aunque estos estudios suponen el punto de arranque de las investigaciones sobre identidad urbana sentando las bases de los trabajos posteriores, es en el siglo XXI en el que estamos asistiendo al auge de estas corrientes analíticas siendo muchos los medievalistas hispanos que están centrando sus investigaciones en este ámbito. En este sentido, los medievalistas nos encontramos ante un nuevo reto, la apertura hacia las nuevas herramientas analíticas como la identidad, que suponen una nueva forma de entender el pasado al proporcionar nuevos enfoques sobre los hechos históricos. Sin embargo, como frecuentemente ocurre con la utilización de nuevas metodologías, el éxito en las investigaciones dependerá del conocimiento que tengamos sobre estas nuevas herramientas y de la mejor o peor aplicación de éstas. Por ello, como apuntábamos al principio de nuestro discurso, el último apartado de este artículo persigue el objetivo de presentar los principales trabajos que se han abordado en torno al concepto de la identidad dentro del medievalismo en general y en el mundo urbano en particular con el fin de reflexionar acerca de las posibilidades de análisis que proporcionan los estudios identitarios y cómo deben ser enfocados.

2. MEDIEVALISMO E IDENTIDAD ¿UN NUEVO RETO? LÍNEAS PARA EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD POLÍTICA URBANA.

El cambio de siglo supuso para los medievalistas un nuevo reto en cuanto al estudio de la identidad. Era necesario continuar con las investigaciones que se habían iniciado a finales del siglo XX aplicando nociones identitarias al estudio de los pueblos, las monarquías y los grupos sociales de manera amplia (identidad monárquica, identidad nobiliaria, identidad eclesiástica e identidad de los «privilegiados» frente a los «no privilegiados»).

Así, siguiendo la estela de los sociólogos, antropólogos y politólogos, se aplicaron nociones identitarias a los sujetos colectivos como los pueblos o las naciones. Es esta línea la que sigue el trabajo de los anglosajones S. Forde, L. Jonson y A. Murria (eds.) *Concepts of National Identity in the Middle*

²² ROSSER, G. «Myth, image and social process in the English medieval town», *Urban History*, 23, 1(1996), pp.5-25

*Ages*²³, a través del cual no sólo estudian la construcción de las identidades nacionales buscando los orígenes de pueblos, como los francos, o las imágenes que los distintos sujetos proyectan sobre diversas realidades territoriales como España, sino que también usan la escultura gótica como una fuente válida para el estudio de la identidad nacional. Asimismo dentro del estudio de la identidad nacional destacan algunos trabajos como el de H. Bresc²⁴ sobre la nación siciliana, el de I. Beceiro Pita²⁵ para el caso luso y el dirigido por H. Bres y Ch. Veauvy²⁶ en donde en base a un estudio multidisciplinar en el que participan tanto historiadores como sociólogos se busca el inicio del proceso de la construcción de una identidad colectiva mediterránea que descansaría en la existencia de unos marcadores comunes desde la Edad Media hasta la etapa contemporánea. Un Mediterráneo que se encuentra conectado entre sí por vías de comunicación que unirían a los pueblos y que ayudarían a éstos a dotarles de sus propias identidades como puso de manifiesto, para el caso peninsular, el trabajo resultante de la XXVII Semana de Estudios Medievales de Estella sobre *Itinerarios medievales e identidad hispánica*²⁷, cuyo objetivo era el de presentar cómo se configuraba una identidad hispana a través de los diferentes itinerarios o caminos que confluían en la península: las vías de comercio atlánticas y mediterráneas, el camino de los pirineos o la península como camino entre la Cristiandad y el Islam.

Dejando al margen el análisis de la identidad nacional, los medievalistas han centrado sus investigaciones en estudios más específicos en torno a la construcción de la identidad de poblaciones concretas como el trabajo de E. Martín Gutiérrez²⁸ sobre Jerez de la Frontera y la evolución histórica de esta villa a lo largo de la Edad Media, gracias a la cual pueden observarse las características identitarias que la configuran. También enfocado al estudio de la identidad de una zona geográfica concreta debe citarse la obra colectiva de C. Ayala Martínez, P. Buresi y P. Josserand *Identidad y repre-*

²³ FORDE, S., JONSON, L., y MURRAY, A. (eds.) *Concepts of National Identity in the Middle Ages*, Universidad de Leeds, Leeds, 1995

²⁴ BRESC, H. *Mosaïque de peuples, nation rebelle: la naissance violente de l'identité sicilienne*, Autrement, Paris, 1993

²⁵ BECEIRO PITA, I. «Portugal en la Edad Media; la identidad nacional en la comunidad del occidente peninsular: Introducción» *Hispania: Revista española de historia*, 67,227(2007), pp.789-794.

²⁶ BRESC, H. y VEAUUVY, C. (dirs.) *Mutations d'identités en Méditerranée. Moyen Age et Époque Contemporaine*, Ed. Bouchène, Condé-sur-Noireau, 2000.

²⁷ VV.AA. *Itinerarios medievales e identidad hispánica*. XXVII Semana de Estudios Medievales. Estella del 17-21 de Julio de 2000, Gobierno de Navarra, Pamplona 2001.

²⁸ MARTÍN GUTIÉRREZ, E. *La identidad rural de Jerez de la frontera: territorio y poblamiento durante la Baja Edad Media*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2003.

*sentación de la frontera en la España Medieval (siglos XI-XIV)*²⁹, en donde el concepto identidad se asocia a las características específicas que definen la realidad fronteriza entre España y Al-Andalus entre los siglos XI-XIV. Una frontera que separa a unos sujetos de otros y que sirve a la creación de unas identidades en contraposición a la de los vecinos, diferentes en el caso de los musulmanes y los cristianos, por la confesión a la que se adscriben que genera a su vez diferencias en el sistema de valores y de vida. No obstante, la frontera también sirve como punto de intercambio en el que ambos grupos se influyen mutuamente en el proceso de construcción de esas identidades³⁰.

Igualmente se ha estudiado la asociación entre la historia y la memoria, por historiadores anglosajones como Bernd Schneidmüller, con su trabajo *Constructing the Past by Means of the Present. Historiographical Foundations*³¹, y dentro de la historiografía italiana por R. delle Donne y A. Zorzi³². Junto con la asociación identidad/memoria, también habría sido trabajado por parte de la historiografía anglosajona el binomio identidad/poder, representado por el trabajo de H. Pryce y J. Watts³³, quienes a través de ejemplos galeses, irlandeses o incluso españoles analizan la construcción de la identidad en relación a los distintos poderes como el poder secular. Más conceptuales, en relación al estudio de la construcción de la identidad, serían para el caso francés los trabajos realizados con motivo de los seminarios organizados por el grupo LAMOP entre los años 1998-2004, destacando el dirigido por P. Beck, M. Bourin, P. Chareille y J. Morsel, *La production des identités sociales au Moyen Age*, centrado en el estudio de la

²⁹ AYALA MARTÍNEZ, C., BURESI, P. y JOSSELAND, Ph., *Identidad y representación de la frontera en la España Medieval (siglos XI-XIV)*, Casa de Velázquez-Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2001.

³⁰ En relación a este aspecto debe tenerse presente que las creencias, en el sentido en que estas incluyen unos valores y modo de vida, son un factor clave a tener en cuenta en el proceso de construcción de la identidad, sobre todo en el periodo medieval, en donde la confesión religiosa a la que el sujeto individual se adscribe le identifica como miembro de un grupo frente a los «otros», representados si hablamos de los cristianos por los judíos y los musulmanes. Es precisamente esta idea la que recogen los trabajos de RUANO, B., *De la alteridad en la Historia. Discurso leído en la recepción pública como académico*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1988, y BARKAI, R., *Cristianos y musulmanes en la España Medieval (El enemigo en el espejo)*, Rialp, Madrid, 1984.

³¹ SCHEIDMULLER, B., «Constructing the past by the means of the present. Historiographical foundations of medieval institutions, dynasties, peoples, and communities» en ALTHOFF, G., FRIED, J. y GEARY, P.J (eds.), *Medieval concepts of the past. Ritual, memory, Historiography*. Cambridge University Press, 2002, pp.167-192.

³² DELLE DONE, R. y ZORZI, A. *Le stoire e la memoria. In onore di Arnold Esch*, Firenze University Press, Florencia, 2002.

³³ PRYCE, H. y WATTS, J (eds.) *Power and identity in the Middle Ages: essays in memory of Rees Davies*, Oxford University Press, Oxford, 2007

identidad social y el desarrollo de la individualidad personal. Y, de nuevo para el caso anglosajón, el estudio de G. Swan, *Necessary conjunctions: the social self in medieval England*³⁴. Este último, tal vez se trate, a nuestro juicio, del estudio más interesante en esta línea, al analizar, siguiendo entre otros los planteamientos del filósofo Charles Taylor³⁵, el proceso de la construcción de la identidad individual en la Inglaterra medieval, a través del estudio de la relación con los «otros». Ésta se manifiesta en diversos documentos que permiten dar respuesta a la pregunta de ¿cómo nos representamos y somos representados?, en donde hasta la ropa sirve a los diferentes individuos para adscribirse e identificarse como pertenecientes a un grupo social determinado, ayudando a su vez a la afirmación de las identidades colectivas o grupales.

Otra de las asociaciones curiosas que los medievalistas han hecho en los últimos años es la de bebida/comida/identidad demostrando, como hace la obra colectiva editada por Peter Scholliers, que tanto la bebida como la comida pueden ser marcadores de la identidad de grupos sociales o regiones desde la Edad Media hasta el siglo XX³⁶.

Como puede deducirse de este pequeño balance historiográfico en donde hemos señalado las líneas principales que los medievalistas han seguido en los últimos años, aún no se han explorado en profundidad las posibilidades que ofrece la identidad como categoría analítica, ya que en su mayoría los trabajos se han centrado en el estudio de la identidad colectiva de los pueblos o territorios en búsqueda de unos orígenes comunes y de una identidad nacional. De este modo, las investigaciones han sido muy limitadas habiéndose abordado solamente temas como el estudio de los pueblos, las monarquías, y los grupos sociales de manera amplia. Del mismo modo son pocos los trabajos en los que se intenta definir el concepto de identidad, factor que no es sólo característico de los estudios sobre esta etapa, sino que la mayoría de las investigaciones no intentan aclarar la noción de identidad limitándose a utilizarla como retórica holística³⁷ sin que el lector tenga una idea clara de las implicaciones de este concepto, y de hacerlo, no es percibido de la misma manera por los distintos especialistas.

³⁴ SWAN, G. *Necessary conjunctions: the social self in medieval England*, Palgrave Macmillan, New York, 2005

³⁵ TAYLER, C. *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2006, Traducción de la obra de 1989.

³⁶ SCHOLLIERS, P. (ed.) *Food, Drink and Identity: Cooking, Eating and Drinking in Europe Since the Middle Ages*, Berg, Oxford, 2001.

³⁷ CANDAU, J. *Memoria e identidad*, p. 26

Si nos centramos en los estudios que desde principios del siglo XXI se han realizado sobre la identidad urbana nos encontramos con un panorama no muy diferente.

Efectivamente, los medievalistas que han aplicado categorías identitarias al mundo urbano no se han alejado mucho de los trabajos que se estaban realizando en otras parcelas del medievalismo. En este sentido, la mayoría de las investigaciones se han centrado en el estudio del concepto comunidad o en el análisis de las identidades de los grupos dirigentes urbanos. En relación con ello puede ser puesto el trabajo coordinado por G. Chittolini y P. Johaneck³⁸ sobre configuración de la identidad en las ciudades alemanas e italianas entre los siglos XIV-XVI y la tesis de V. Fulda, sobre los conceptos de identidad, espacio cívico y ciudadanía en la ciudad de Portsmouth en 1890³⁹. Vinculado al desarrollo de una conciencia urbana común cabe mencionar el trabajo realizado por I. Val Valdivieso⁴⁰ sobre los núcleos urbanos de la Corona de Castilla a finales de la Edad Media. En él se analizan las características que darían lugar a la construcción de una identidad colectiva urbana, entre las que destacan las siguientes: en primer lugar, el sentimiento de pertenencia a un lugar determinado con un estatuto jurídico propio que concede a ese núcleo urbano una serie de privilegios; en segundo, la capacidad jurisdiccional que la ciudad ejerce hacia su alfoz, elemento que diferencia a los habitantes de un lado de los de otro, lo que lleva a la tercera característica, la condición de vecino; en cuarto lugar estaría el sentimiento de identificación de los vecinos de un municipio con la simbología que la ciudad adopta, es decir, con los atributos, lemas y títulos con los que la ciudad se autocalifica y es calificada; en quinto lugar con el tamaño de carácter cualitativo de la ciudad, el cual estaría vinculado a la «honorabilidad de sus habitantes, vivos o muertos, a sus monumentos y edificios y a los acontecimientos relevantes para el Cuerpo Político de la monarquía que han tenido lugar en el espacio urbano»⁴¹. Desde esta perspectiva, los vecinos «presumen» de la honra de su ciudad por lo que la defienden, entendiendo que su conservación es una tarea concejil; y por último, en sexto lugar estarían los intereses económicos comunes. En suma, todos estos rasgos

³⁸ CHITTOLINI, G. y JOHANEK, P. (coords.), *Aspetti e componenti dell'identità urbana in Italia e in Germania (secoli XIV-XVI)/Aspekte und Komponenten der städtischen Identität in Italien und Deutschland (14-16. Jahrhundert*, Bolonia-Berlin, 2000.

³⁹ FULDA, V. *Space, civic pride, citizenship, and identity in 1890s Portsmouth*, Tesis doctoral, University of Portsmouth, 2006.

⁴⁰ VAL VALDIVIESO, I. «La identidad urbana al final de la Edad Media», *Anales de Historia Medieval de la Europa Atlántica*, 1(2006), pp.5-28.

⁴¹ GUERRERO NAVARRETE, Y. «Identidad y honor urbano: Cortes en Burgos, 1391-1392» en VAL VALDIVIESO, I. DEL y SOPENA MARTÍNEZ, P. (coords.), *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, Junta de Castilla y León, Valladolid, I, 2009, pp.551-565

configurarían una identidad colectiva común a los vecinos de la ciudad. Sin embargo estos elementos no son percibidos del mismo modo por todos, ya que para el «estamento dominante» son los que justifican sus actuaciones, mientras que por el contrario, los «gobernados», los utilizan en sus reivindicaciones hacia la élite a la que exige que cumpla con sus obligaciones como la de la conservación del honor.

Al margen de estos trabajos, parece que dentro del mundo urbano existen algunas investigaciones que intentan explorar nuevas vías para el estudio de la identidad. Este es el caso de aquellos estudios interesados en la imagen de la ciudad, en cómo se autopercibe y exterioriza esa autopercepción y cómo es percibida por agentes ajenos a ella. Para responder a estas preguntas aplican nociones identitarias a aquellos marcadores que consideran fundamentales en el proceso de creación de la identidad urbana: los juegos, las fiestas, las ceremonias, etc. Todos ellos muy en relación con otros dos marcadores principales para el mundo urbano: la honra y el honor. Estos últimos a su vez se reflejarían en la edificación y los espacios urbanos pues las plazas, calles y monumentos cumplen una función, nos hablan del honor, de la identidad, a través de ellas se expresan sus habitantes y confieren a su vez una identidad a quienes pasan por delante de ellas, siendo también el escenario donde tienen lugar las ceremonias y las fiestas. Por ello los espacios no se distribuyen al azar sino que se piensan, se preparan, así en ciudades como Burgos el concejo regula los tiempos y los lugares por los que se van a «correr las vacas». De este modo «el espacio en el que se desarrollan las ceremonias no es neutral, sino que posee un papel destacable para los habitantes de la ciudad, ya que estos eventos se realizan para excluir de la ciudad, de su cuerpo, a algunos grupos, con lo que se niega el acceso a un espacio a una serie de comunidades»⁴². El estudio del espacio se convierte así en un marcador clave para el análisis de la identidad urbana, tanto individual como colectiva, ya que «el paisaje urbano contiene una variedad de pistas y mensajes sobre el orden y el control social, el poder político y la cultura dominante»⁴³

Dentro de la Península Ibérica este tipo de estudios han sido realizados por especialistas como J. A. Bonachía Hernando⁴⁴ para el caso de

⁴² LÓPEZ PÉREZ, M.Á. «La ciudad en la historiografía».

⁴³ RENNIE SHORT, J. *The urban order. An introduction to cities, culture and power*. Cambridge, 1996, p.410, Cit. LÓPEZ PÉREZ, M.Á. *Identidad urbana*.

⁴⁴ BONACHIA HERNANDO, J.A. «Más honrada que ciudad de mis reinos...»: La Nobleza y el Honor en el Imaginario Urbano (Burgos en la Baja Edad Media)» en BONACHIA HERNANDO, J. A. (coord.), *La ciudad Medieval: Aspectos de la Vida Urbana en Castilla*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1996, pp.169-212.

Burgos, en donde relaciona el honor de la ciudad con la imagen que exhibe y con el buen cumplimiento del orden y de la justicia. Asimismo hemos comprobado que I. Val Valdivieso señalaba el honor como una de las características que configuraban la identidad colectiva urbana. Teorías que también ha sostenido Y. Guerrero Navarrete aplicadas al estudio del honor que la ciudad de Burgos consigue gracias a su intervención en el proceso de preparación de las Cortes de 1392⁴⁵. Otros autores que han trabajado en esta misma línea sobre el concepto del honor urbano han sido M. Á. López Pérez y M. C. Redondo Jarillo⁴⁶, en torno a los gastos que la ciudad de Burgos destina entre los años 1379-1476 a limosnas a los monasterios, regalos y honras fúnebres. Igualmente M. A. López Pérez en dos obras suyas⁴⁷ en las que presenta un estado de la cuestión sobre la ciudad hispana y la identidad urbana, dedica alguna mención al honor, las fiestas y las ceremonias urbanas. Sobre las entradas reales y las ceremonias dedicadas al monarca destaca el trabajo de R. Andrés Díaz⁴⁸. Asimismo la Corona de Aragón ha sido objeto de estos estudios de la mano de R. Narbona Vizcaíno⁴⁹, en cuyos trabajos pone de manifiesto el significado de estas ceremonias para la ciudad, en concreto para su cuerpo político que se enaltece en estos acontecimientos. Por último, más centrado en el estudio de la edificación y del espacio urbano, aunque ya fuera del panorama peninsular se encuentra el trabajo editado por M. Boone y Peter Stabel, *Shaping Urban Identity in Late Medieval Europe*⁵⁰, la cual nace de un coloquio realizado en Venecia los días 3-5 de septiembre de 1998 con título *Cities in Europe. Places and institutions*, organizado por la Association Européenne d'Histoire Urbaine. Por ello, la idea principal que subyace en esta obra colectiva, en donde participan historiadores de diferentes países europeos como Francia, España o Inglaterra, es el estudio de la identidad urbana a finales de la Edad Media en los distintos ámbitos europeos desde Inglaterra a Portugal pasando por los Países Bajos o Castilla. Dentro de las diferentes aplicaciones del término

⁴⁵ GUERRERO NAVARRETE, Y. «Identidad y honor urbano».

⁴⁶ LÓPEZ PÉREZ, M.Á. y REDONDO JARILLO, M. C. «Gastos de representación en Burgos: limosnas, regalos y honras fúnebres. Libros de Actas Municipales (1379-1476)» en GUERRERO NAVARRETE, Y. (coord.), *Fiscalidad, Sociedad y Poder en las ciudades castellanas de la Baja Edad Media*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2006, pp.151-201.

⁴⁷ LÓPEZ PÉREZ, M. Á., *Identidad urbana*, e Id., «La ciudad en la historiografía bajomedieval y altomoderna hispana en los últimos treinta años: Líneas para el estudio de la cultura e identidad urbana», *Miscelánea Medieval Murciana*, 31 (2007), pp.111-122.

⁴⁸ ANDRÉS DÍAZ, R. «Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época» *En la España Medieval*, 4,1(1984), pp.47-62

⁴⁹ NARBONA VIZCAÍNO, R., *Memorias de la ciudad. Ceremonias, creencias y costumbres en la historia de Valencia*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 2003.

⁵⁰ BOONE, M. y STABEL, P. (eds.), *Shaping Urban Identity in Late Medieval Europe*, Garant, Lovaina, 2000.

identidad que abordan, además de la relación con el espacio, podemos encontrar también la relación entre la fiesta y la identidad⁵¹, la noción de identidad cívica⁵² o el estudio del mobiliario urbano (cruces, puertas, etc.) como marcadores de la identidad y de la vida social, ritual y ceremonial de la ciudad.⁵³

Estos últimos trabajos nos ponen en la pista de las posibilidades de estudio que aportan los análisis identitarios, al demostrar que todo tipo de fuentes pueden tener cabida en el discurso identitario, permitiendo que espacios que hasta ahora habían permanecido al margen del discurso histórico ahora no sólo se inserten en él sino que contribuyan a ampliarlo, como el significado de las fiestas o de los juegos para el desarrollo del honor y de la honra urbana. No obstante, a pesar del interés que suponen desde esta perspectiva, la mayoría de estos trabajos se han limitado a estudiar cómo estos acontecimientos sirven para generar una identidad colectiva con la que se identifican todos los vecinos de la ciudad frente a los otros, los agentes externos a ella. Estas interpretaciones, aunque correctas, no profundizan en el estudio de estos eventos como mecanismos generadores no sólo de una identidad externa sino también interna, cuestión que debe ser tenida en cuenta para futuras investigaciones. En este sentido, puede afirmarse que aquellos trabajos que se han desmarcado del estudio general de la identidad asociada a colectividades, no han conseguido unos resultados muy amplios, probablemente, por no haber ahondado en sus conclusiones a través de análisis comparados.

No obstante, de manera algo más reciente que los trabajos anteriores y tan sólo desde hace apenas unos años, son muchos los medievalistas hispanos que están centrando sus investigaciones en este ámbito como J. Escalona, M. Asenjo, J. M. Monsalvo, J. A. Jara Fuente, Y. Guerrero Navarrete, J. M. Sánchez Benito, J. A. Barrio, F. Sabaté o J.A. Solózano, gracias a quienes se han desarrollado publicaciones centradas en la identidad política urbana como *Espacios de identidad política urbana en la Península Ibérica, siglos XIII al XV*, así como congresos en los que se debate acerca del propio término identidad, como los celebrados en Cuenca *Construir la Identidad en la Edad Media. Poder y memoria en la Castilla de los siglos VII al*

⁵¹ SIMON-MUSCHEID, K. «La fête des mendiants: fictions et réalités au bas Moyen Ages and Renaissance», en BOONE, M. Y STABEL, P. (eds.), *op.cit.*, pp.183-200

⁵² J. P. NEVOLA, F. «Revival or Renewal: Defining Civic Identity in Fifteenth-Century Siena» en BOONE, M. y STABEL, P. (eds.), *Shaping Urban Identity*, pp.109-136

⁵³ SCRASE, T. «Crosse, Conduits and Other Street Furniture in the South West of England», BOONE, M. y STABEL, P. (eds.), *Shaping Urban Identity*, pp.201-220.

XV⁵⁴ y *On (political) identity. Urban Sameness and Otherness in the late Middle Ages*⁵⁵.

De todos ellos queremos destacar especialmente los trabajos desarrollados por el equipo de investigación que en estos momentos dirige la profesora Y. Guerrero Navarrete bajo el proyecto titulado *Fundamentos de identidad política. La construcción de identidades políticas urbanas en la Península Ibérica en el tránsito a la modernidad*⁵⁶, del que forman parte investigadores como J. A. Barrio Barrio, M. Benítez Bolorinos, J. A. Jara Fuente y J. M. Sánchez Benito. La razón de detenernos en estas investigaciones es doble: en primer lugar por los planteamientos que esgrimen en sus distintos trabajos consiguiendo resultados novedosos para el campo de la identidad política urbana y abriendo nuevas vías de estudio en esta disciplina. Y en segundo, por haber definido de una manera clara qué entienden por identidad política urbana en la Baja Edad Media.

Desde esta perspectiva, el objetivo que persigue dicho proyecto es el análisis de la identidad política urbana en la Península Ibérica en el tránsito hacia la época moderna a través del estudio de ciudades como Burgos, Cuenca, Valencia, Orihuela o Alicante, alejándose de los tradicionales planteamientos institucionales y aplicando un nuevo enfoque en base a un análisis organizativo en donde «prima el examen del individuo en sí y en el proceso de construcción de sus relaciones sociales»⁵⁷. Así, siguiendo los planteamientos de la sociología y de las otras ciencias sociales, entienden la importancia de estudiar en primer lugar, la incorporación de los individuos a las agrupaciones sociales y políticas urbanas; en segundo la necesidad de incorporarse a esas agrupaciones; en tercero, las constricciones que actúan sobre ellos; y en cuarto las estrategias elaboradas para dicho fin. Desde este punto de vista, es el estudio del sujeto y de las organizaciones el que nos habla de la construcción de modelos identitarios, sin olvidarnos que dentro del sistema urbano conviven diversas organizaciones que se relacionan entre sí. En este sentido les interesa no sólo ver cómo se percibe el sujeto a sí mismo, es decir la autoconfiguración del sujeto, sino cómo es percibido, factor que a su vez ayuda a dotar al sujeto de una identidad.

⁵⁴ Congreso celebrado en Cuenca en septiembre del 2007 fruto del cual nace la publicación: JARA FUENTE, J.A., MARTIN, G. y ALFONSO ANTÓN, I. (eds.) *Construir la identidad en la Edad Media*, Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, 2010 fruto del congreso internacional celebrado en Cuenca en septiembre del 2007, *Construir la identidad en la Edad Media. Poder y memoria en la Castilla de los siglos VII al XV*.

⁵⁵ Congreso internacional celebrado en Cuenca en septiembre del 2011

⁵⁶ BARRIO BARRIO, J. A. (coord.), *Espacios de Identidad Política urbana en la Península Ibérica*. Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval, 16, Alicante, 2010.

⁵⁷ GUERRERO NAVARRETE, Y. *Poder patricio y nobleza titulada*, pp.7-13.

Asimismo dentro de este proyecto se pone de manifiesto la necesidad de matizar las pugnas por los espacios centrales de la dominación, entendiéndose que, si bien no debe negarse su existencia, en muchos casos éstas se producen intraclassa no tanto por el control de dichos espacios, sino alrededor de ellos en torno al correcto o incorrecto funcionamiento del sistema por parte de aquellos que si bien no pueden aspirar a los dichos espacios, utilizan estas estrategias que les garantizan espacios de comunicación política.

De este modo los miembros de este proyecto han desarrollado en sus investigaciones estos objetivos, dando lugar a trabajos muy interesantes dentro del estudio de la identidad urbana por acercarse a viejos temas bajo nuevos enfoques, demostrando que no están agotadas las vías de estudio sobre las ciudades medievales y que el estudio de la identidad, planteado de una manera correcta, puede aportar grandes resultados al medievalismo.

Es precisamente en estos trabajos, como la obra colectiva coordinada por J. Antonio Barrio⁵⁸ o los estudios de J. A. Jara Fuente⁵⁹ y Yolanda Guerrero Navarrete⁶⁰, en donde definen la noción de identidad política, que asumimos plenamente. Así, la identidad política vendría a ser «el producto de una relación dialéctica entre dos procesos de construcción y percepción del sujeto (individual o colectivo), encarnados en un yo y en otro»⁶¹, es decir, el sujeto (individual o colectivo) autorreflexiona sobre sí mismo construyendo su identidad desde dentro a través de mecanismos como la memoria por la cual los individuos reconstruyen su pasado, pero a su vez este proceso constructivo, tal y como habían planteado ya E. Erickson y H. Tajfel en la década de los cincuenta del siglo pasado, se ve condicionado por la relación que el sujeto mantiene con los otros sujetos y cómo estos otros lo perciben. Se hace necesario por tanto, para la construcción de la identidad, un proceso dialéctico mantenido entre un «yo» y un «otro».

⁵⁸ BARRIO BARRIO, J. A. (coord.), *Espacios de Identidad*.

⁵⁹ Dentro del citado equipo de investigación ha dirigido varios proyectos como; *Identidad política urbana: La construcción de identidad en las ciudades de Aragón, Castilla y Navarra (1350-1480)*. Asimismo ha sido organizador de varios congresos centrados en el estudio de la identidad como los celebrados en la Universidad de Castilla La Mancha, *La ciudad ante su identidad*, o el ya citado *Construir la ciudad en la Edad Media*. Entre sus muchos trabajos sobre identidad política urbana cabe destacar a este respecto JARA FUENTE, J. A. «Percepción de sí y percepción del otro: La construcción de identidades políticas urbanas en Castilla. (El concejo de Cuenca en el siglo XV)», *Anuario de Estudios Medievales*, 40,1(2010), pp.75-92.

⁶⁰ Además de su participación dentro del mencionado equipo de investigación destacan: GUERRERO NAVARRETE, Y. «Identidad y honor urbano...» y Id., «Patrician power and political identity in Burgos», en BARRIO BARRIO, J. A. (coord.), *Espacios de Identidad*, pp.63-92.

⁶¹ JARA FUENTE, J.A., MARTIN, G. y ALFONSO ANTÓN, I. (eds.), *Construir la identidad*, p.9.

De este modo la construcción de la identidad individual de los sujetos, formulada a través de la respuesta que el individuo da a la pregunta ¿quién soy?, en función de su relación con los otros sujetos, se convertiría en una de las múltiples identidades que a su vez conformarían identidades grupales más amplias. Así, como si de un piso se tratase, cada una de las habitaciones representa una identidad individual. De la relación entre estas habitaciones, establecida a través de sus puertas y ventanas, se configura la identidad grupal del piso. Éste, a su vez, en su relación con los distintos pisos de la planta del edificio en la que se encuentra, ayudaría al desarrollo de la identidad grupal de esa planta, de tal modo que cada una de las plantas cuales vendrían a ser agregados identitarios mayores que se reconocerían dentro del edificio frente a los otros inmuebles.

A tenor de lo expuesto se deduce la importancia que tiene la necesidad de estudiar las relaciones entre los diversos actores sociales que se encuentran presentes en la vida urbana con el fin de entender los procesos que llevan a la construcción de identidades políticas. Por ello, es necesario que las investigaciones se centren en el estudio de las identidades políticas de los diferentes actores presentes en el marco urbano. Esta línea es la que, siguiendo las huellas de este último proyecto, persigue en la actualidad nuestra investigación centrada en el estudio de las relaciones mantenidas entre el linaje de los Velasco y la ciudad de Burgos en los siglos XIV al XVI. El interés del estudio de estas relaciones reside en el hecho de que durante la Baja Edad Media, las relaciones que los distintos poderes mantienen entre sí dentro del marco urbano ayudan a la configuración de sus identidades políticas fomentando, a su vez, el desarrollo de una identidad específica o participada para la ciudad de Burgos, con la que todos los sujetos se identifican y participan. La importancia del estudio de esta identidad participada que representa la ciudad de Burgos, se entiende si tenemos en cuenta que a finales del siglo XV, la afirmación de los distintos poderes políticos y las relaciones establecidas entre ellos, tanto en términos de conflicto como de cooperación, son claves para el nacimiento de la llamada Monarquía Moderna. De ahí la importancia que tiene el hecho de que este tipo de investigaciones no se circunscriban a un único núcleo urbano, sino que se comparen los procesos que experimentaron las distintas ciudades a lo largo de la Baja Edad Media.

A través del ejemplo de los resultados que este último proyecto está aportando a las investigaciones sobre las ciudades medievales, se entiende cómo es posible obtener un mayor conocimiento sobre los hechos pasados aplicándose categorías identitarias a los sujetos correctos. En este sentido,

los estudios sobre la identidad política urbana deben seguir profundizando, no sólo en el análisis de la identidad participada de cada ciudad, sino en el estudio de las identidades políticas que la conforman. Por ello, el estudio de las relaciones que los distintos actores mantienen en el marco urbano se convierte en un punto de referencia a la hora de responder a ¿cómo se representan, son representados y podrían ser representados los distintos sujetos?

En cualquier caso, queda claro a través de este breve balance historiográfico la importancia que tiene el análisis de la identidad política urbana pues este tipo de herramientas permiten abordar viejos temas, como las relaciones entre la alta nobleza y las ciudades, bajo nuevos enfoques, aportando con ello un mayor conocimiento sobre los hechos pasados.

3. CONCLUSIONES

En conclusión, cabe afirmar que a pesar de las dificultades que entrañan las investigaciones sobre la identidad como prueba el pequeño balance historiográfico que hemos realizado a lo largo de estas páginas, estas nuevas herramientas analíticas tienen mucho que ofrecer. Si bien, los resultados positivos de las investigaciones dependerán del correcto uso que se haga de estas categorías, lo cual pasa por definir de manera correcta qué se entiende por identidad y cómo opera en el campo de trabajo al que nos referimos, amén de la utilización de una correcta metodología.

De este modo, las investigaciones identitarias, en concreto aquellas que se centren en la identidad política urbana tendrán mucho que ofrecer, más si tenemos en cuenta la cantidad de enfoques a los que pueden ser sometidas las nociones identitarias. En este sentido los análisis identitarios sobre el mundo urbano cuentan con una rica variedad de fuentes de diversa índole que pueden ser utilizadas interdisciplinariamente bajo los análisis identitarios y que en conjunto pueden aportar nuevos datos sobre las ciudades medievales.

En definitiva, lo que estos trabajos demuestran es que no están agotadas las vías de estudio sobre las ciudades medievales, por lo que los medievalistas deben aceptar el reto que les brindan estas nuevas herramientas y estar siempre abiertos a los cambios en el modo de investigar, pues como bien dijo Lucien Febvre el historiador debe trabajar

«con todo lo que el ingenio pueda permitirle utilizar para fabricar su miel, a falta de las flores usuales. Por tanto, con palabras. Con signos. Con paisajes y con tejas. Con formas de campo y hierbajos. Con eclipses de Luna y cabezotes. Con exámenes periciales de piedras realizados por geólogos y análisis de espadas de metal realizados por químicos. En una palabra: con todo lo que siendo del hombre, depende del hombre, sirve al hombre, expresa al

hombre, significa la presencia, la actividad, los gustos y las formas de ser del hombre»⁶².

⁶² FEBVRE, L, *Combates por la historia*, Ariel, Barcelona, 1970, p.232.